

RESSENYES

COHEN, Michael A.; RUBLE, Blair A.; TULCHIN, Joseph S.; GARLAND, Allison M. *Preparing for the Urban Futures: Global Pressures and Local Forces*. Washington D.C.: The Woodrow Wilson Center Press, 1996.

El programa de análisis urbano comparativo del Woodrow Wilson Center en Washington, D.C. organizó durante el mes de junio de 1994 un debate abierto para analizar el panorama actual de las ciudades del mundo y su evolución reciente. Este debate sirvió de preparación previa a la conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos urbanos Habitat II, que se celebró en Estambul en junio de 1996. Este libro es el resultado de esta discusión sobre cuestiones urbanas entre académicos, profesionales y responsables locales y nacionales. Un breve apunte al final del libro nos da una idea de la diversidad en el perfil académico y profesional de cada uno de los participantes, así como de la multiplicidad de regiones geográficas que ellos representan, con predominio de los representantes del mundo académico norteamericano y europeo.

Los diecisiete capítulos de este volumen se agrupan en seis secciones de temática diversa. Como es habitual, los editores son los encargados del prefacio, así como de realizar una breve introducción a cada una de las secciones. Cada sección pretende dar una visión amplia de una temática concreta, sin embargo, y a pesar del trabajo de los editores, la

cohesión entre las diferentes secciones e incluso entre los diferentes capítulos es poco clara. No obstante, tal vez ese sea uno de los encantos de este libro: la multiplicidad de visiones sobre un mismo tema sin intentar dar explicaciones integradoras y por tanto excluyentes. Por otro lado, en algunos casos se da un cierto debate, puesto que algunos de los autores hacen referencia a otros capítulos de la misma sección.

El objetivo principal de este volumen es reflexionar sobre los cambios en las problemáticas urbanas desde que se celebró Habitat I en Vancouver, en 1976, hasta la nueva agenda Estambul. En general los autores apuntan hacia dos cambios fundamentales: la desaparición de la política de bloques con la caída del muro de Berlín en 1989 y el incremento del proceso de urbanización a escala planetaria. El nuevo orden mundial nacido tras los cambios geopolíticos de 1989 ha acelerado el proceso de internacionalización de la economía, así como el aumento de acuerdos plurinacionales en el ámbito económico y político. Este libro intenta explorar las transformaciones que han sufrido los centros urbanos ante la presión constante de los cambios a escala global.

El primer capítulo, y a modo de prefacio, agrupa la adaptación de las fuerzas locales a estas presiones globales en cinco formas o vías de desarrollo diferenciadas. En primer lugar, la ciudad postindustrial, que son antiguas ciudades industriales que presentan diferentes vías de adaptación a la situación actual, entre las que se encuentran ciudades como Barcelona, San Francisco Tokio o París. El segundo tipo de realidad urbana son las llamadas ciudades «New Age», las cuales han capitalizado nuevas tecnologías y actividades industriales para convertirse en grandes centros financieros y de servicios, en este apartado se encuentran Seattle, Vancouver, Hong Kong o Seúl. La ciudad postsocialista es el producto del proceso de cambio producido en ciertas urbes tras la caída del muro de Berlín, y se caracteriza por multitud de cambios simultáneos. Las dos últimas tipologías se refieren a los ejemplos menos favorecidos por estos cambios globales, son las ciudades parcialmente integradas en el mercado mundial (situadas fundamentalmente en Latinoamérica) y las ciudades marginadas que se encuentran distribuidas a lo largo de todo el mundo subdesarrollado (especialmente en el continente africano). En algunos casos hay ciudades que se encuentran en varios apartados demostrando la multiplicidad de funciones de las diferentes ciudades dentro de la estructura del comercio global. Esta aproximación les sirve a los editores para presentar cada uno de los capítulos en función del tipo de ciudades analizadas. Éste es, por tanto, el único capítulo en el que se presenta una clara intención de síntesis de las ideas recogidas en este libro.

La primera sección del libro explora los cambios teóricos que se han producido en los estudios urbanos desde la última conferencia de Naciones Unidas en 1976. El incremento en la internacionalización de las actividades en estos últimos veinte años ha hecho que se aproximen las problemáticas entre ciudades de países desa-

rollados y subdesarrollados. Se ha producido un proceso de convergencia que ha dado pie a un nuevo paradigma para el estudio de los fenómenos urbanos. Michael Cohen destaca los problemas que comparten las ciudades de todo el mundo: desempleo, deficiencia en las infraestructuras urbanas, deterioro del medio ambiente y del entramado social, y la debilidad institucional para resolver estos problemas. Esta convergencia de los problemas a escala global provoca, según el autor, la reafirmación de la cultura y tradición local como la vía principal de hacer frente a estos problemas. Hank Savitch propone de forma más concreta las estrategias que se deben seguir para solventar estos problemas creados por el nuevo orden económico mundial. Las ciudades deben buscar la forma de aumentar su capacidad de adaptación a los constantes cambios a nivel global. El autor considera que los gobiernos locales deben sacar el máximo provecho de las capacidades naturales de sus ciudades, así como apoyar el desarrollo de su capital humano e incrementar los vínculos con otras ciudades, no obstante también se reconoce las limitaciones que los gobiernos locales tienen para inducir el desarrollo económico. En el último capítulo en esta sección, Martha Schteingart hace una valoración crítica de los cambios que se han producido desde que se celebró Habitat I: el predominio de una retórica neoliberal que promueve la liberación de los mercados con la consiguiente desregulación y privatización de muchos servicios urbanos. Como alternativa a esta tendencia se deberían destinar más esfuerzos a solucionar los problemas de vivienda de los grupos menos favorecidos, teniendo en cuenta la participación de la comunidad y democratizando las tomas de decisiones a nivel local.

La segunda sección aborda el tema genérico de la dicotomía global-local, que para los autores no son más que dos respuestas a un mismo fenómeno. Aunque

los procesos globales provocan evidentes cambios a escala local, las decisiones de comunidades e instituciones concretas pueden afectar a ciudadanos al otro lado del planeta. Mohamed Halfani analiza estos procesos en algunas ciudades subsaharianas. La confluencia de dos procesos globales como son los cambios de los procesos industriales a nivel internacional y la herencia de estructuras productivas postcoloniales totalmente desfasadas han sido devastadores para buena parte del continente africano. Tan sólo existe una posibilidad potencial de cambio de estas tendencias basada en los efectos a nivel regional de las inversiones en la República Sudafricana, y en la revitalización de las formas de gobierno por medio del reconocimiento de la importancia de las instituciones tradicionales autóctonas y del sector informal de las economías urbanas. Nezar AlSayyad, por otro lado, analiza de forma magistral la importancia que tiene el urbanismo para mantener la especificidad de las culturas locales, a partir de la diferenciación de tres fases históricas fundamentales en los países subdesarrollados, como son el periodo colonial, la independencia y el proceso de globalización, y sus correspondientes formas urbanas: híbridas, modernas-pseudomodernas y postmodernas. La historia del mundo da muestras de una tendencia hacia la diferenciación cultural y no hacia la homogeneización. Cada individuo pertenece a múltiples culturas y por tanto manifiesta múltiples identidades. El urbanismo es para AlSayyad una de estas manifestaciones de como las identidades globales son materializadas por los prismas locales. En el último apartado de esta sección Weiping Wu compara las estrategias que las ciudades de Nueva York, Barcelona, Santiago de Chile y Shangai han desarrollado para adaptarse a las nuevas necesidades del sistema global de ciudades. El autor considera que se dan dos alternativas entre este grupo de ciudades: las que apuestan por la innovación

y por una mejora en la eficiencia y otras que se decantan por una vía más conservadora en la que aumentan la competitividad liberalizando el mercado laboral y disminuyendo así los costes laborales.

La siguiente sección explora los dilemas sociales y económicos con los que tienen que enfrentarse las ciudades al final de este siglo. En la era de la globalización los agentes nacionales y regionales han perdido parte de su protagonismo, mientras que los actores locales han ganado protagonismo al defender necesidades específicas cercanas a los ciudadanos. En un breve artículo, Michael J. White analiza como el proceso de urbanización tiene unos efectos positivos en la aceleración de la transición demográfica. Por otro lado, Julie Rocque analiza los efectos negativos que los cambios tecnológicos tienen en el desarrollo económico, en las formas sociales y culturales, en la salud y en el medio ambiente; y plantea la necesidad de crear instituciones reguladoras para disminuir las diferencias creadas por el desarrollo tecnológico desigual y lo que ella llama el «apartheid de la información». Sin embargo no plantea como se deberían financiar y gestionar estas nuevas instituciones. Edmundo Werna, Illona Blue y Trudy Harpham en otro capítulo proponen una nueva forma de solventar los problemas de salud pública en las ciudades por medio de una mejora en la interacción entre la sociedad civil y las diferentes instituciones del gobierno. El éxito de este nuevo tipo de política en sanidad depende de la creación de nuevos espacios en los que las diferentes dimensiones del gobierno puedan ser discutidas ampliamente para fortalecer sus vínculos con la sociedad.

La cuarta sección se centra en los dilemas del gobierno en centros urbanos. K.C. Sivaramakrishnan analiza las dificultades que supone agregar diferentes unidades de gobierno en grandes conurbaciones. A partir de la información recogida en grandes ciudades de India y de

China describe las ventajas de un cierto nivel de anarquía en la forma de organizar los gobiernos urbanos. El autor considera que un cierto grado de descentralización es siempre favorable, ya que acerca las instituciones a los ciudadanos, no obstante, esta descentralización debe ir enmarcada en un ambiente de transparencia y responsabilidad política. Jordi Borja, en el segundo capítulo de esta sección, analiza la importancia de un liderazgo fuerte al frente de las nuevas formas de gobierno urbano, y pone como ejemplo el éxito en la transformación de Barcelona con Pasqual Maragall al frente. El ayuntamiento de Barcelona, según Borja, ha sabido dar una imagen de eficiencia y de cohesión que ha atraído inversiones en el sector privado y ha creado una industria turística dinámica y sobre todo ha mejorado la calidad de vida de los barceloneses. Barcelona ha de ser por tanto el modelo a seguir por otras ciudades, aunque tal vez no se ha analizado en este breve capítulo la especificidad en el tiempo y en el espacio del caso barcelonés. Maria Elena Ducci, por otro lado, analiza los contrastes de los discursos sobre el desarrollo sostenible. Usando como referencia los casos en ciertos países latinoamericanos define, por un lado, la agenda verde que se centra en problemas ambientales globales y, por otro lado, la agenda marrón más preocupada por los problemas de la calidad de vida en la ciudad. Mientras que la agenda verde plantea problemas como el deterioro de la capa de ozono y la regulación de los aerosoles, por ejemplo, la agenda marrón está más en sintonía con los habitantes de las ciudades más pobres del planeta y plantea problemas como el suministro de agua corriente y electricidad o el de un sistema de alcantarillado apropiado. Ducci plantea que los problemas globales y los locales deberían ser tratados de forma conjunta, aunque se suelen analizar por separado por causas metodológicas y disciplinares. La nueva agenda urbana en los

países en desarrollo ya no es la lucha por la tierra, sino la lucha por una mejor calidad de vida en la cual las condiciones del medio ambiente son elementos fundamentales.

La siguiente sección se centra en los cambios en el paisaje urbano. Galia Burgel y Guy Burgel usan los ejemplos de Rusia y Francia para analizar los cambios que se han producido en los paisajes urbanos en los últimos años. El fracaso de las políticas urbanas se debe al hecho de que las ciudades son escenarios sociales y no sólo espacios científicamente planificados. Robert Bruegmann, por otro lado, analiza los cambios que se han producido en los Estados Unidos y plantea la importancia de los individuos y la organización social en la transformación de la ciudad.

La última sección del libro es probablemente la más académica. Lisa R. Peattie repasa la evolución de los estudios urbanos y propone un retorno a los estudios en profundidad de casos concretos. Richard Stern se centra en los problemas metodológicos y disciplinares que plantea los estudios urbanos. Tras hacer un repaso a la literatura más significativa sobre el tema desde 1960 (centrándose en sociólogos urbanos como Manuel Castells y Saskia Sassen o geógrafos como David Harvey o Milto Santos), concluye subrayando la importancia de los enfoques multidisciplinarios para analizar las problemáticas urbanas actuales.

Como se puede ver, se trata de un libro con multitud de puntos de vista sobre la problemática urbana. Vale la pena remarcar el excelente trabajo de los editores al organizar un grupo tan heterogéneo de profesionales y mantener una cierta cohesión argumental. Tal vez hubiera sido deseable un capítulo final en el que se intentara (al igual que se hace en el prefacio) llegar a un cierto grado de síntesis de las ideas que se han presentado y conectar los procesos locales con las presiones ocasionadas por el proceso de globalización. Sin embargo, y como es normal en un libro

de estas características, se describen gran número de problemáticas pero no se profundiza en ninguna de ellas. Es un buen manual de referencia para seguir los debates actuales sobre la problemática urbana aunque no es, ni pretende ser, exhaustivo ni innovador. Personalmente considero los capítulos dedicados a casos concretos y especialmente aquellos dedicados a países en desarrollo los más interesantes, mientras que los debates teóricos son meras aproximaciones a temas más complejos. En conclusión, este libro presenta un aban-

co enorme de enfoques, disciplinas y zonas de estudio sobre la problemática urbana, pero todos ellos coinciden en la importancia de analizar los procesos globales y locales al mismo tiempo para poder entender la dinámica de las ciudades del presente y del futuro y en este aspecto estoy totalmente de acuerdo con sus autores.

Antonio Luna García
Universitat Pompeu Fabra
Departament d'Humanitats

RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio
Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936).
Cantoblanco (Madrid): Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996.

La presentación, en 1994, de la excelente tesis doctoral *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, realizada por José Antonio Rodríguez y dirigida por el catedrático de Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Madrid Nicolás Ortega Cantero —quien escribe la presentación del libro—, supuso una muy interesante, y necesaria, aportación a las investigaciones centradas en el pensamiento geográfico español. Su publicación, en 1996, es un motivo de alegría para los reducidos, aunque muy activos, grupos de especialistas dedicados al análisis de la tradición geográfica española.

La obra de José Antonio Rodríguez —quien desde hace varios años trabaja en el estudio del pensamiento geográfico español— cubre un importante vacío en este campo. Si bien diversos especialistas (Bosque Maurel, Capel, Ezquerro, Gómez Mendoza, Hernández Sandoica, Llorente Pinto, Mollá Ruiz-Gómez, Ortega Cantero, Sanz García, Vilà Valentí, etc.) han abordado directa o indirectamente —y generalmente de forma tangencial o parcial— el estudio

de la Sociedad Geográfica de Madrid (SGM) y sus aportaciones encaminadas a renovar la geografía española a finales del siglo XIX y principios del XX, hasta el momento no se había llevado a cabo en nuestro país una investigación de la envergadura de ésta. Faltaba una obra que acometiese globalmente el estudio de la SGM, como hace años se ha realizado en otros países como Francia, Reino Unido o Italia.

En la misma no sólo se realiza un complejo análisis de las diversas aportaciones que en, y desde, la Sociedad Geográfica de Madrid (SGM) se realizaron en el periodo comprendido entre 1876 y 1936 con la intención de renovar la geografía española; sino que esta investigación concreta se amplía enormemente al considerar —con desigual profundidad— aspectos tan fundamentales como son: las instituciones geográficas creadas en España con anterioridad a la SGM, las razones externas e internas que promovieron su fundación, el contexto nacional e internacional en el que se produjo la creación de la Sociedad y su posterior evolución, las dificultades a las que tuvo que enfren-